

Relaciones de regionalidad: el ejemplo del Valle del Tacuarí*
The relations of regionality: the case of Taquari Valley

*Kleber Eckert***

Resumen

Las presentes reflexiones forman parte de una investigación sobre la construcción de la representación de la regionalidad, tomando como objeto el Valle del Tacuarí en el estado de Río Grande do Sul (RS), y presentan una discusión de los conceptos de espacio y de paisaje. A esa discusión se le apoya el concepto de región y también las relaciones entre lo que es regional y lo que es nacional.

Palabras clave

Espacio; lugar; paisaje; región; Valle del Tacuarí – RS

Abstract

These reflections are part of research on the construction of the representation of regionality, taking as its subject the Taquari Valley-RS, and they present a discussion of concepts of space and landscape. This discussion is based on the concept of region and the relationship between what is regional and national.

Key words

Space; place; landscape; region; Taquari Valley-RS.

* Artículo recibido el 17 de marzo de 2010 y aprobado el 15 de mayo de 2010.

** Profesor con Maestría en Letras, cultura y regionalidad por la Universidad de Caxias do Sul. Docente del Centro Universitario UNIVATES.

1 El espacio geográfico

CUANDO SE INICIA UN ESTUDIO SOBRE UNA REGIÓN, la primera relación que debe ser establecida es con la noción de espacio geográfico, pues el concepto de región es muchas veces usado como sinónimo de espacio. Es lo que también se encuentra definido en el diccionario, ya que la palabra “región” es definida como: “1) Vasta extensión de terreno. 2) Gran extensión de terreno o territorio dotado de características que lo distinguen de los demás”.¹

De la misma forma, Ortiz afirma que hay una fuerte tradición en las Ciencias Sociales de pensarse el medio físico en una relación con el espacio. Y por eso lo define como:

Una territorialidad dilatada, compuesta por haces independientes pero que se juntan, se superponen, a medida que participan de la misma naturaleza [...]. Esa perspectiva cambia radicalmente nuestra concepción de espacio, tradicionalmente vinculada al territorio físico (ORTIZ, 1999, p. 65).

En la misma línea de razonamiento, al traer a la discusión el concepto de espacio en la zona geográfica, Santos (2002) defiende la idea de que es necesario una definición clara de un concepto, pues pueden existir muchos ejemplos para demostrar lo que es espacio, pero se tendrá, aún, la falta de la explicación sobre su propio concepto.

El autor, a través de su obra, pasa por tres definiciones de espacio geográfico. En un primer momento², él construye la Geografía a partir de la consideración del espacio como un conjunto de fijos y de flujos. Los elementos fijos serían lo que está fijado en cada lugar y que permiten acciones que modifican el propio lugar. Ya los flujos serían el resultado de acciones que, al instalarse los fijos, acaban modificando sus significaciones y su valor. Sin embargo, a pesar que en esta relación se establece un espacio geográfico, el autor afirma que “hoy los fijos son cada vez más artificiales y más fijados al suelo, los flujos son cada vez más diversos, más amplios, más numerosos, más rápidos (SANTOS, 2002, p 62).

Una segunda³ posibilidad de trabajo con el espacio geográfico es la que se refiere a la configuración territorial y a las relaciones sociales. En ese caso la configuración territorial se da en un conjunto formado por los sistemas naturales de un área de territorio juntamente a los agregados impuestos por el hombre a esos sistemas.

¹ Diccionario Houaiss de la lengua portuguesa.

² La primera definición aparece en el texto “El trabajo del geógrafo en el tercer mundo”, publicado en 1978 por la Hucítec.

³ Esa discusión aparece en “Metamorfosis del espacio habitado”, publicado en 1988 por la Hucítec.

A medida que avanza la acción del hombre “se crea una configuración territorial que es, cada vez más, el resultado de una producción histórica y tiende a una negación de la naturaleza natural, sustituyéndola por una naturaleza enteramente humanizada” (SANTOS, 2002, p. 62).

Finalmente, en una publicación más reciente, el autor conceptúa el espacio como “un conjunto indisociable de sistemas de objetos y de sistemas de acciones” (SANTOS, 2002, p. 21), y defiende la idea de que la historia se da en un cuadro único, formado por un conjunto indisociable, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y de acciones. Pero para comprender esa definición es necesario tener claros los conceptos anteriormente citados.

Un sistema puede ser una combinación de elementos reunidos de manera que formen un conjunto, y dentro de él tendríamos los objetos y las acciones. Los objetos geográficos pueden ser naturales (una floresta, un lago, un río, una montaña, etc.) y artificiales, también llamados *técnicos* (una ciudad, una represa, un puente, un puerto, etc.). Como acción se entiende la actuación del hombre sobre los objetos, tanto los naturales como los artificiales o técnicos.

El espacio se dinamiza y se transforma a través de la interacción entre los sistemas de objetos y sistemas de acciones: “de un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma como se dan las acciones y, del otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes” (SANTOS, 2002, p. 63).

Los ejemplos de objetos citados pueden ser tanto del dominio de la Geografía física como de la Geografía humana. A través de la manera como fueron producidos y cambian, las dos vertientes se encuentran. En una tercera vertiente, la llamada Geografía social, no se consideran objetos y acciones separadamente, pues son ellas que dan sentido a los objetos. De ahí la aproximación entre la Geografía y la Sociología.

Como el tema de la Geografía no es tomar separadamente objetos y acciones, sino hacerlo en conjunto, Santos (2002) defiende que, cuanto más eficaz sea una acción, más adecuado será el objeto, y viceversa. De esa forma lleva a la concepción de espacio geográfico como un híbrido, porque es el resultado de la no separación entre sistemas de objetos y sistemas de acciones.

Ya el concepto de paisaje es usado como sinónimo de configuración territorial, como un conjunto de elementos (naturales y artificiales) que caracterizan un área

físicamente y como parte del territorio que puede ser abarcada por la visión (SANTOS, 2002).

En una perspectiva temporal, el paisaje es visto como una construcción transversal, puesto que agrega objetos pasados y presentes. Por otro lado, el espacio se sitúa como una construcción horizontal, porque es una situación única, presente. Por ser un sistema material, el paisaje es inmutable, como espacio, por ser un sistema de valores, que se transforma permanentemente (SANTOS, 2002).

El autor presenta una imagen para mostrar las diferencias entre esos dos conceptos:

Durante la guerra fría los laboratorios del Pentágono llegaron a cogitar la producción de un ingenio, la bomba de neutrones, capaz de aniquilar la vida humana de un área determinada, pero preservando todas las construcciones. El presidente Kennedy al final renunció a llevar a cabo ese proyecto. Si no, lo que en la víspera sería todavía el espacio, después de la temida explosión sería apenas paisaje (SANTOS, 2002, p. 106).

Santos pregunta si se puede pensar en una relación dialéctica entre sociedad y paisaje o entre sociedad y espacio. A partir de esa reflexión, concluye que apenas existe la dialéctica entre los dos últimos, pues la sociedad actúa sobre ella misma, y jamás sobre la materialidad exclusivamente.

Es posible cotejar la discusión entre paisaje y espacio realizada por Santos (2002) al que Certeau (1994) presenta entre lugar y espacio. Este autor define un lugar como el orden, según el cual, en las relaciones de coexistencia, elementos son distribuidos. “Los elementos considerados se encuentran unos al lado de los otros, cada uno situado en un lugar propio y distinto que define. Un lugar es por lo tanto una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad” (CERTEAU, 1994, p. 201).

Mientras el lugar implica una indicación de estabilidad, el espacio viene a ser un cruzamiento de muebles: vectores de dirección, cantidades de velocidad y la variable tiempo. El espacio

es de cierto modo animado por el conjunto de los movimientos que ahí se desdoblan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar en unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales (CERTEAU, 1994, p. 2002).

El autor concluye la comparación entre lugar y espacio afirmando que éste “es un lugar practicado. Así, la calle geoméricamente definida por un urbanismo es transformada en espacio por los pedestres” (CERTEAU, 1994, p. 202). Si tomamos la región del Valle del Tacuarí a partir de este prisma, la región existe como lugar desde que se configuró geográficamente como un valle cortado por un río. Pero la región sólo se transforma en espacio a partir de la ocupación del ser humano: pueblos indígenas y después colonizadores de las islas Azores, alemanes e italianos.

Ya en otra instancia, al discutir la relación entre el espacio y la noción de totalidad, Santos (2002) presenta dos versiones. La primera busca reunir todos los elementos que definen una región o un país, y busca alinear todos los factores posibles de una dada situación local. El problema de esa definición es que el lugar acaba siendo visto como si fuese auto-contenido, y los factores considerados no son percibidos como lo que ellos realmente son: un sistema.

La segunda versión tiene que ver con la noción de sistema – mundo, lo que lleva a la idea de totalidad – mundo. Para conocer el todo deben ser conocidas las partes, y, para conocer las partes, debe ser conocido el todo. Sin embargo, para llegar a la verdad total es necesario “reconocer el movimiento conjunto de todo y de las partes, a través del proceso de totalización” (SANTOS, 2002, p.120).

Por lo tanto, si el todo es el mundo y la parte es el lugar, tendremos una relación entre lo universal y lo individual. Aquello que hace la mediación entre lo individual (el lugar) y lo universal (el mundo) es la región, ya que una región está compuesta por varios lugares.

1.1 Espacio y región

Etimológicamente, el término “región” presenta un parentesco con la palabra tierra, pues en la versión latina se encuentra la palabra “región” como *region / regiones* y también *terra / terrae*. En el diccionario etimológico Nova Fronteira [Nueva Frontera], por ejemplo, parece el origen latino del término *region / regiones*, con un significado de gran extensión de terreno o territorio que se distingue de los demás por poseer características propias.

Ya Bourdieu (2000) explica la etimología de la palabra a partir de la descripción hecha por Emile Benveniste: *Regio* vino de *rex* – autoridad que demarcaba y decidía las fronteras en la época del Imperio Romano. Eso quiere decir que la región (en su

origen), cuya división era realizada por voluntad de alguien, poseía una connotación política.

Este acto de derecho que consiste en afirmar con autoridad una verdad que tiene fuerza de ley es un acto de conocimiento, el cual, por estar firmado, como todo el poder simbólico, en el reconocimiento, produce la existencia de aquello que enuncia (BOURDIEU, 2000, p. 114).

Tal hecho significa que el discurso regionalista es un discurso performativo, es decir, construye la realidad que él designa. Por lo tanto, volvamos al origen del término “región”: resultado de un discurso del autor “que pretende hacer sobrevenir lo que él enuncia en el propio acto de enunciarlo” (BOURDIEU, 2000, p. 116), en razón de que este autor tiene la autoridad para hacerlo.

Es lo que se puede percibir en el Valle del Tacuarí, cuyo espacio resulta de la división del estado de Río Grande do Sul en regiones, en 1994, con la creación de los Consejos regionales de desarrollo (COREDES)⁴. Esa decisión política, sin embargo, tomó en cuenta un criterio geográfico, en el caso la cuenca del río Tacuarí, y por eso aparece el contenido espacial en el propio nombre: región del Valle del Tacuarí (KLARMANN, 1999).

Santos (2002) discute el concepto del evento en la Geografía y llega a hacer una división entre eventos naturales y sociales o históricos. En el primer grupo coloca la caída de un rayo, un terremoto, entre otros; en el segundo la llegada de un tren, una elección y otros del género. Al mirar la región del Valle del Tacuarí a partir del concepto de evento hay, de un lado, el río Tacuarí y los accidentes del relieve como eventos naturales y del otro, la delimitación político – geográfica de esta región como un evento histórico o social, ya que resulta de un acto político de división territorial.

El evento que definió la región del Valle del Tacuarí fue resultado de las fuerzas capaces de incidir sobre áreas extensas. Una de esas fuerzas es el Estado, cuya “norma pública actúa sobre la totalidad de las personas, de las empresas, de las instituciones del territorio” (SANTOS, 2002, p.152).

La llamada Geografía crítica, de acuerdo con Bezzi, ve en el Estado un importante agente en la estructuración de los recortes regionales. Por eso la autora entiende que

el concepto de región tiene un fuerte carácter político e ideológico, que permea los diversos abordajes, en los cuales el papel del Estado actúa agente de regionalización, o sea, como él organiza, reordena o

⁴ Ley estatal N° 10.283, del 17 de octubre de 1994, que dispone sobre la creación, estructuración y funcionamiento de los Consejos regionales de desarrollo y da otras providencias.

desorganiza los recortes regionales de acuerdo con la óptica del capital, del poder y de la sociedad (BEZZI, 2004, p. 45).

A pesar que el origen de la palabra región está relacionado a una connotación política y de poder, la Geografía ha trabajado con el concepto de región natural, es decir, una porción territorial que combina elementos de la naturaleza como el clima, la vegetación, el relieve y la hidrografía (KLARMANN, 1999). Para Paviani, sin embargo, “la región es mucho más que una realidad natural, pero que, igualmente, tampoco puede ser considerada apenas una artificialidad”, y “el concepto de región, antes de delimitar fronteras, es un espacio socialmente construido y, por lo tanto, un espacio no necesariamente homogéneo” (2007, 90-91).

Para Bezzi, la región tampoco es considerada una realidad natural, pues

las regiones no son el resultado fortuito de una secuencia de eventos independientes en una porción de la superficie de la Tierra. Ellas son formadas por una secuencia históricamente determinada, que se desarrolla a partir de las relaciones sociales específicas (2004, 69).

En la elaboración del concepto, también Pozenato deja clara que por región “no queda entendida una realidad *natural* (grifo del autor), sino una red de relaciones, en última instancia, establecida por un *auctor* (grifo del autor), sea él un científico, un gobierno, una colectividad, una institución o un líder separatista” (2003, p.152). Para el investigador, la región es “un puñado de relaciones a partir del cual se establecen otras relaciones tanto de proximidad como de distancia” (2003, p. 157).

Pozenato desplaza aún la cuestión de la región para la de la regionalidad: en una perspectiva, “el foco está centrado en la descripción y el análisis de un objeto dado como siendo una región y no, en otra perspectiva, en el análisis de un conjunto, o red, de relaciones que tengan el carácter de regionalidad” (2003, p. 151). Así, “la existencia de una red de relaciones de tipo regional en un determinado espacio o acontecimiento no los reduce a espacios o a acontecimientos puramente regionales. Serán regionales cuando sean vistos en su regionalidad (2003, p. 151).

Cunha se aproxima del concepto de región defendido por Pozenato al afirmar que

la globalización hace más complejos los procesos de regionalización y algunas alternativas y posibilidades del concepto de región pasan por la consideración de la región –como fracción del espacio geográfico catalizadora de determinadas relaciones y convenciones- como un actor social fundamental en la transformación de comunidades regionales y locales (CUNHA, 2000, p. 07).

Otro autor que se aproxima es Fonseca, ya que él concuerda con las posturas contemporáneas de discusión del concepto de región, las que

proponen la sustitución del concepto de región por el de red, vista como más adaptada a la globalización, pues las redes presuponen articulaciones funcionales a través de puntos de confluencia de información, capital, ideas, personas y mercancías oriundas de espacios próximos y longinuos (FONSECA, 1999, p. 90).

En la misma línea de razonamiento, Bezzi afirma que en la Nueva geografía “la región dejó de ser un fenómeno único para ser parte de un sistema abierto, que se comunica, que tiene conexiones, que se expande y se contrae, según las necesidades de ajuste a las nuevas condiciones” (2004, p. 48). Por eso, la autora defiende que la región debe ser vista por la perspectiva sistémica, en que se interrelacionan aspectos físicos, humanos y económicos, para que así “puedan constituir la realidad concreta que se materializa en un determinado espacio que se denomina región” (2004, p. 83).

Para Santos (2002), el concepto de región es de difícil explicación. Lo que él deja claro es que cualquier definición posee una estrecha relación con las formas de producción en vigor en cierto periodo de la historia. Lo que se puede concluir es una conceptualización no natural de región, y sí una concepción histórica – productiva o histórico – económica.

En este caso, la región del Valle del Tacuarí, además del aspecto natural, marcado por la cuenca hidrográfica del río Tacuarí, tendría una concepción histórico – productiva relacionada a los inmigrantes (de las Azores, de Alemania y de Italia) y sus descendientes y sus formas de producción (la pequeña propiedad rural). En relación a esa discusión, Bezzi afirma que

la Geografía crítica se interesa por el análisis de los modos de producción y de las formaciones socioeconómicas como base para la explicación o estructuración de las distintas formaciones socioeconómicas espaciales, que deben ser analizadas y comprendidas para el mejor entendimiento de las regiones (2004, p. 50).

Bezzi deja claro que el concepto de región se relaciona al propio surgimiento de la Geografía como ciencia, pues la región fue, durante mucho tiempo, su objeto de estudio por excelencia. La autora, entonces, discute el concepto en la Geografía y afirma que él no se restringe a las investigaciones de esa área. Ella llama la atención al uso del concepto por otras áreas del conocimiento, o sea, aquellas que tienen interés por la condición espacial de la sociedad, y acentúa su carácter multidisciplinar:

“innumerables investigaciones son desarrolladas por diferentes científicos sociales, preocupados con manifestaciones regionales y también por los regionalismos en sus distintas áreas de conocimiento” (BEZZI, 2004, p. 41).

De manera semejante, Bourdieu (2000) aborda el concepto de región como un objeto de lucha entre científicos y teje un paralelo entre los geógrafos y los economistas. Para el autor, la Geografía se prende a lo que ve (a lo físico, al paisaje), mientras que la Economía ve la región como receptora de provisiones y como quien “hace correr” la producción, es decir, en una relación de interdependencia con otras regiones. La primera mira poco para más allá de las fronteras políticas o administrativas de la región y considera la localización de las actividades de la región como un fenómeno espontáneo y comandado por el medio natural, mientras que la segunda mira las relaciones comerciales que promueven la interdependencia entre regiones, además de introducir en los estudios un instrumento de análisis particular: el costo.

Bourdieu no deja de incluir en la lucha de las ciencias por la definición legítima de “región”, a la Sociología. Él afirma que el interés de los sociólogos en el tema parece coincidir con la aparición de los movimientos regionalistas y concluye que el interés de esos científicos reside en lo trans-regional y en lo trans-nacional. Según el autor, los estudios regionales de los geógrafos son investigaciones detalladas y profundizadas de un espacio determinado, sólo que no comprenden los fenómenos que llevan al progreso o a la decadencia de las regiones estudiadas. Y ahí aparecen los estudios de los economistas y de los sociólogos.

Es necesario, sin embargo, comprender que Bourdieu se refiere apenas a una vertiente de la geografía, que es la Geografía física, cuya idea de región tiene que ver con un espacio natural. Pozenato trae al tapete otra vertiente, la Geografía humana que

define los espacios regionales también con criterios objetivos, ofrecidos por la Historia, por la Etnología, por la Lingüística, por la Economía, por la Sociología. Como ni siempre esos criterios coinciden, es posible hablar de una región histórica, región cultural, región económica y así por delante, con fronteras distintas en el mismo territorio físico (2003, p. 150).

Si miramos para el Valle del Tacuarí, tendremos dentro de un mismo territorio una región colonizada por descendientes de inmigrantes de las Azores, otra por alemanes y otra por italianos. Llevando en cuenta criterios económicos, tendremos una región con predominancia de la agricultura familiar y otra con desarrollo industrial. Además de esto, en el mismo territorio nominado “Valle”, existen planicies inundables

y una cadena de elevaciones que se extiende a las mesetas del estado de Río Grande do Sul. Por lo tanto, el hecho de que no haya coincidencias de criterios para definir los espacios regionales muestra que dentro de una región como el Valle del Tacuarí hay varias regiones, dependiendo del punto de vista adoptado, o sea, “las regiones delimitadas en función de los diferentes criterios concebibles [...] nunca coinciden perfectamente” (BOURDIEU, 2000, p. 115).

Bezzi también discute los criterios para la delimitación de las regiones y los ve como un problema, puesto que “la falta de un criterio definitivo llevó a la diversidad de estudios regionales. Tal multiplicidad conceptual fue responsable por la ausencia de consenso sobre lo que constituye una región o cómo se define una región” (2004, p. 76).

Aún sobre las fronteras regionales, Bourdieu menciona la dificultad de sostener la idea de que existen clasificaciones naturales de regiones, y que sean separadas también por fronteras naturales. “La frontera nunca es más que el producto de una división a que se atribuirá mayor o menor fundamento de la realidad, según los elementos que ella reúne” (2000, p. 114). Y agrega: “La frontera, ese producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural del mismo modo que es producto de ésta” (2000, p. 115).

Así como en las fronteras regionales, un proceso semejante ocurre en las fronteras nacionales:

Así como el Estado – nación intenta delimitar y celar por sus fronteras geopolíticas, él también se empeña en marcar sus fronteras culturales, estableciendo lo que forma y lo que no forma parte de la nación. A través de ese proceso se construye una identidad nacional que intenta dar una imagen a la comunidad abarcada por ella (OLIVEN, 2006, p. 20).

Al hablar de las consecuencias de la globalización que llevan al fin del territorio y a la idea de no-lugar, Santos cuestiona si, en esa vertiente, se incluye la negación de la idea de región, ya que no hay ningún sub espacio que consiga huir de la globalización. En la misma línea de pensamiento, se podría afirmar que “la expansión del capital hegemónico en todo el planeta habría eliminado las diferencias regionales y, hasta incluso, prohibido que se prosiga pensando que la región existe” (2002, p. 246).

Como los eventos comandados por el proceso de globalización son rápidos, lo que altera rápidamente las diferencias regionales,

la región se transformó en una noción paradójica: se vació como concepto empíricamente útil para explicar las diferencias, pero

permaneció como vocablo indicativo de un recorte espacial tomado para determinado fin analítico (CASTRO, 2002, p. 03).

En la evolución del pensamiento sobre la región, Santos afirma que hay relaciones globales que no se realizarían sin el soporte de las regiones y que por eso mismo no se puede dejar de considerar que la región “continúa existiendo, mas como un nivel de complejidad jamás visto por el hombre” (2002, p. 247).

Aunque se pensase que los procesos de globalización de la economía y de mundialización de la cultura hiciesen lo nacional y lo regional perder importancia, lo que se ha visto, según Oliven, es lo opuesto, pues justamente por causa de esos procesos la discusión de lo nacional y de lo regional ha recibido más destaque. El autor “discute la cuestión del renacimiento de la tradición y del sentimiento nacional y regional en una época en que el mundo es visto cada vez más como una aldea global” (OLIVEN, 2006, p. 12).

Bezzi (2004) presenta la misma línea de razonamiento, al afirmar que la globalización no ha conseguido suprimir la diversidad espacial y que tal vez ni la haya disminuido. La autora considera que la identidad cultural persiste, y que la globalización no la destruye, por el contrario, incluso la refuerza. La justificativa apuntada por la investigadora es la manifestación de los regionalismos en varias partes del mundo.

De acuerdo con Oliven, la discusión en relación a la nación y a la tradición permanece actual, porque, a pesar de que el mundo se transformó en una aldea global, las personas continúan naciendo en un determinado país y, dentro de él, en determinada región. Además de esto,

la creación de manifestaciones culturales mundializadas no significa que las cuestiones locales están desapareciendo. Al contrario, la globalización hace que lo local sea más importante que nunca. ¿Cómo podemos situarnos en el mundo a no ser a partir de nuestro propio territorio, por más difícil que sea definirlo? (OLIVEN, 2006, p. 206)

Aún en una relación entre lo local y lo universal, Paviani (2007) defiende que, a través del concepto de región, se relaciona lo que es local, individual y aislado a lo que es universal. La región posee, entonces, para este autor, una función mediadora, conectando las experiencias individuales de cada lugar a las manifestaciones de la cultura universal.

Según Castro, que retoma y discute la región como problema para el geógrafo Milton Santos, el concepto está situado en el paradigma llamado Geografía Crítica. A

partir de esa tendencia, la economía política y los diferentes modos de producción pasaron a influir fuertemente la interpretación del espacio. Esa visión hace, entonces, “inseparables las nociones de sociedad y el proceso histórico de producción” (CASTRO, 2002, p. 02).

En la misma línea de análisis, Castro afirma que las reflexiones de Milton Santos fueron afectadas por dos (02) escenarios: el primero sería el de la crisis de la Geografía Clásica que coincidió con una fuerte rediscusión del concepto de región; el segundo tendría que ver con las intensas diferenciaciones espaciales en un mundo globalizado, que habría sido afectado por el avance tecnológico y por la competitividad.

Las reflexiones de la Geografía Crítica traen una nueva mirada para la región como categoría de análisis:

como problema epistemológico, la región es tomada como recorte espacial de reproducción de la totalidad; como problema empírico, ella es vista como expresión de las diferencias entre los lugares, diferencias estas provocadas por los eventos comandados por la globalización y constituye un recorte espacial funcional a las formas de producción (CASTRO, 2002, p. 02).

Cunha discute el concepto de región y presenta tres (03) grandes dominios en que él está presente. El primero se refiere al lenguaje del sentido común, conectado a nociones de localización y extensión (la región más próspera, la región montañosa, etc.), en que hay diversidad de criterios y poca precisión en los límites. Es lo que se percibe en Ferri: “recorrieron el territorio, especialmente las márgenes del río Tacuarí, entrando en contacto con los indígenas, para efectuar un levantamiento de la región a fin de estudiar la posibilidad de fundar una reducción” (1991, p. 116).

Lo mismo ocurre en otro pasaje: “cuando fueron donadas las sesmarías (pedazos de tierra judicialmente devueltos) a diversas familias, en la región del valle del río Tacuarí” (FERRI, 1991, p. 126), y en “lo que realmente me cautivó fue la mentalidad, la forma de ser y de hablar de las personas, no sólo las de [la ciudad de] Lajeado, sino también de aquella región, con las que me sentí en casa” (ALTMANN, 1991, p. 105).

En el segundo dominio, la región es una unidad administrativa, en que la división regional existe para que pueda ocurrir el control de la administración de los Estados. Es lo que ocurrió en la división del estado de Río Grande do Sul en regiones, en ocasión de la creación de los Consejos de desarrollo regionales, pues el decreto así lo estipula: “Los Consejos regionales de desarrollo, personas jurídicas de derecho privado,

se organizarán bajo la forma de asociaciones civiles, sin fines lucrativos, teniendo cada cual la siguiente denominación y alcance territorial: [...] XXI – Valle del Tacuarí”.⁵

Y el tercero sería el de las ciencias en general, cuya noción de región se asocia a la idea de localización de determinados fenómenos. De acuerdo con la descripción realizada por Ferri, “las alturas pluviométricas promedio anuales, en la región de la cuenca del río Tacuarí, varían, [...] entre 1.300 a 1.400 milímetros”. O incluso cuando trata del fenómeno de los vientos: “La dirección predominante de los vientos, en la región de la cuenca del río Tacuarí, varía del sudeste al nordeste” (1991, p. 151).

Fonseca discute el concepto de región en la Geografía y afirma que, concomitantemente al fortalecimiento de decisiones a nivel planetario, se percibe un retronó a las decisiones y estrategias locales y regionales.

1.2 Preconceptos contra la región

Paviani discute la esencia de la cultura a partir de lo regional y afirma que toda la cultura es, en su génesis, regional. Sobre eso concluye que

la región se hace de relaciones culturales que por naturaleza son tejidas por una serie de momentos interculturales, con diferencias de valores y costumbres. En esas relaciones entran en conflicto lo tradicional y lo moderno. La región es una primera manifestación de un proceso cultural, en el que los aspectos culturales forman una totalidad (PAVIANI, 2007, p. 91).

Delante de la defensa de esa idea, el autor aún llama la atención a los preconceptos que oscurecen el concepto de región y afirma que “no se puede pensar lo regional como siendo algo inferior, como acontece con aquellos que confunden lo regional con lo provincial” (PAVIANI, 2007, p. 89), pues “todo lo que es provincial está presente en lo regional, pero lo regional jamás podrá limitarse a las armadillas de lo provinciano” (PAVIANI, 2007, p. 90).

También Pozenato pone sobre la mesa la discusión de los preconceptos contra la región. Él afirma que la palabra carga consigo cierto estigma, pues la Geografía la ha tratado como un espacio delimitado por fronteras, lo que deja a la región como un espacio cerrado dentro de límites territoriales. Además de eso,

La idea de espacio con fronteras cerradas se suma a la idea de que la región es un espacio periférico en relación al centro. La Geografía, principalmente la Economía, dieron al centro un estatuto científico. El centro polariza, como consecuencia de sus funciones, un determinado espacio que se jerarquiza según su mayor o menor grado de acceso a

⁵ Ley estatal N° 10.283, del 17 de octubre de 1994, que dispone sobre la creación, estructuración y funcionamiento de los Consejos regionales de desarrollo y da otras providencias.

las funciones centradas en la metrópolis. Alrededor del centro gravita el interior, la provincia, la periferia. [...] Este estigma que el *centro* imprime sobre la *provincia* repercute en todas las representaciones que se hagan de la región (POZENATO, 2003, p. 156 – grifos del autor).

El autor concluye su reflexión diciendo que, con la actual tecnología de las comunicaciones, debemos pensar la región dentro de nuevos parámetros, porque “ella deja de ser un espacio aislado entre fronteras y dependiente de un centro, para transformarse apenas en un complejo de relaciones inserido en una red sin fronteras” (POZENATO, 2003, p. 157).

1.3 Las relaciones entre lo regional y lo nacional

Al abordar el tema de la cultura nacional como comunidad imaginada, Hall muestra la preocupación con la identidad cultural nacional y cuestiona cómo el proceso de globalización está afectando o desplazando esas identidades culturales nacionales. Aún según el autor, nuestra identidad cultural está constituida por la cultura nacional, dentro de la cual nacemos. Aunque esa identidad no esté impresa en nuestros genes, nosotros pensamos en ella como si fuese parte de nuestra naturaleza esencial.

Hall afirma que “las identidades nacionales no son cosas con las cuales nosotros nacemos, pero son formadas y transformadas en el interior de la representación” (2006, p. 48), pues una nación –se agrega aquí también una región- parece que no es apenas una entidad política, sino algo que produce sentidos, es decir, un sistema de representación cultural, un sistema de representación simbólica.

El autor también afirma que una nación es narrada como una comunidad imaginada, ya que “las culturas nacionales son compuestas no apenas por instituciones culturales, sino también de símbolos y representaciones” (HALL, 2006, p. 50).

En otro pasaje, Hall defiende que

Las culturas nacionales, al producir sentidos sobre la nación, sentidos con los que nos podemos *identificar*, construyen identidades. Esos sentidos están contenidos en las historias, que son contadas sobre la nación, memorias que conectan su presente con su pasado e imágenes que se construyen de ella (2006, p. 51).

Bezzi comprende la región como un foco de identificación cultural, en el sentido de que ella está constituida por individuos que la habitan y que, por consecuencia, dejan en ella las marcas de su cultura. De esa forma, la región “es apropiada y vivida por sus habitantes y se diferencia de las demás, o sea, el espacio ofrece la identidad del grupo

social que en ella existe” (BEZZI, 2004, p. 62). La autora concluye que si la región es estudiada desde una perspectiva cultural, entonces se manipula un código de significaciones que en ella está representado. Bezzi también afirma que “pertener a una determinada región, a su cultura, pasa por la atribución de una identidad a un grupo social, cuya base puede estar en la propia especificidad del espacio en el cual se reproduce” (2004, p. 67)

En relación a la identidad cultural, especialmente en lo que se refiere a la construcción de las identidades, Oliven afirma que “las primeras vivencias y socializaciones culturales son cruciales para la construcción de identidades sociales, sean ellas étnicas, religiosas, regionales o nacionales” (2006, p. 34).

Según Hall, “la lealtad y la identificación que, en una era pre moderna o en sociedades más tradicionales, eran dadas a la tribu, al pueblo, a la religión y a la región, fueron transferidas, gradualmente, en las sociedades occidentales, a la cultura nacional” (2006, p. 49). Actualmente, sin embargo, cuanto más avanzan las discusiones sobre los procesos de mundialización de la cultura, tanto más se coloca la discusión de la identidad nacional formada a partir de las identidades regionales.

Sobre ese tema, Oliven se posiciona de la siguiente manera:

Ese proceso de mundialización de la cultura, que da la impresión que vivimos en una aldea global, acaba reponiendo la cuestión de la tradición, de la nación y de la región. A medida que el mundo se hace más complejo y se internacionaliza, la cuestión de las diferencias se relocaliza y hay un intenso proceso de construcción de identidades. Si la unificación nacional ocurrida en el pasado se mostró contraria al mantenimiento de diversidades regionales y culturales, el mundo está en parte asistiendo justamente a (sic) afirmación de las diferencias (2006, p. 208-209).

Las identidades regionales son presentadas por Bezzi de forma connotativa, pues para la autora

El mundo es una “colcha de retazos”, cuyos tejidos (regiones) que serán cosidos presentan rugosidades diferentes. Así, los “lazos y lazadas” que son dados pueden ser visibles o invisibles, reales o imaginarios, pero poseen características propias que, aunque enlazadas a otras, guardan su identidad, su particularidad, su personalidad (2004, p.82).

Sobre la contrariedad de la nación en relación a las identidades regionales, Oliven afirma que desde los años treinta del siglo pasado se ha verificado en Brasil un crecimiento de la centralización económica, política y administrativa y, en consecuencia de esto, la unificación del país y el debilitamiento del poder regional y estatal. Con la

llegada de los militares al poder en 1964, regiones y estados perdieron aún más su fuerza, porque el gobierno central promovió una mayor integración del mercado nacional, con la implantación de redes de carreteras, de telefonía y de comunicación en masa.

Sobre la posición de los estados – nación en relación a la diversidad regional, Oliven afirma:

En los últimos doscientos (200) años se presencié la formación de estados – nación basados en la idea de una comunidad de sentimientos y de intereses que ocupa un territorio delimitado y cuyas fronteras geográficas y simbólicas necesitan ser cuidadosamente preservadas. El estado – nación tiende a ser contrario al mantenimiento de diferencias regionales y culturales, exigiendo una lealtad a la idea de país (2006, p. 207).

Oliven cita la quema de las banderas de los estados, ordenada por el entonces presidente Getulio Vargas, en 1935, como un hecho que marca la centralización del poder nacional. Según el autor, “la quema de las banderas, que marca en el nivel simbólico una mayor unificación del país y un debilitamiento del poder regional y estatal, puede ser vista como un ritual de unificación de la nación sobre la égida del Estado” (2006, p. 53).

Sobre la época de la redemocratización de Brasil, la década de 1980, Oliven apunta un abundante proceso de constitución de nuevos actores políticos y la construcción de nuevas identidades sociales. Entre ellas están las identidades regionales, representadas por el renacimiento de las culturas regionales.

La afirmación de identidades regionales en Brasil puede ser encarada como una reacción a una homogenización cultural y como una forma de subrayar diferencias culturales. Ese redescubrimiento de las diferencias y actualidad de la cuestión de la federación en una época en la que el país se encontraba bastante integrado desde el punto de vista político, económico y cultural sugieren que en Brasil lo nacional pasa primero por lo regional. (OLIVEN, 2006, p. 57-58).

Actualmente, según Oliven, hay un fuerte retorno al tema del nacionalismo y del regionalismo en varios lugares del mundo. “en ese proceso, la tradición tiene una presencia distintiva y constituye un telón de fondo de movimientos relacionados a la construcción de diferentes identidades sociales” (2006, p.12-13). Hay, por lo tanto, tendencias que claman por la “afirmación de identidades regionales y estatales que subrayan sus diferencias en relación al resto de Brasil” (OLIVEN, 2006, p. 10).

Un ejemplo que el autor cita es Río Grande do Sul, “un caso de regionalismo constantemente evocado, actualizado y repuesto en situaciones históricas, económicas y políticas nuevas” (OLIVEN, 2006, p. 13). Aún sobre Río Grande do Sul, dice:

El gauchismo es un caso bien sucedido de regionalismo, en la medida en que consigue vehicular reivindicaciones políticas que serían comunes a todo un estado. La continuidad y vigencia de ese discurso regionalista indican que las significaciones producidas por él tienen una fuerte adecuación a las representaciones de la identidad gaucha (OLIVEN, 2006, p. 90).

Además de esto, el autor afirma que “en las décadas del veinte y del treinta del siglo XX, varios intelectuales pasaron a interesarse en la organización social y política brasileña, específicamente en lo que respecta a cómo pensar las regiones en un país de dimensiones continentales como es Brasil” (OLIVEN, 2006, p. 43). Entre esos intelectuales cita a Monteiro Lobato (con la publicación de *América*, en 1931) y a Gilberto Freyre (con el *Manifiesto regionalista*, publicado por primera vez en 1956⁶).

En el *Manifiesto regionalista*, Freyre defiende la idea de que otros regionalismos deberían juntarse al que él llama regionalismo nordestino⁷ y que, con ella, se tendría un movimiento orgánicamente brasileño. Eso no significa que haya un espíritu de separatismo o barrista; lo que ocurre es la defensa de la tesis que la organización de Brasil en Estados debería ser sustituida por la organización en regiones, que “se completen y se integren activa y creadoramente en una verdadera organización nacional” (FREIRE, 1996, p. 49).

Todavía hablando sobre la organización territorial del país, Freyre afirma que “con la República [...] las provincias fueron sustituidas por Estados que pasaron a vivir en lucha entre sí o con la Unión” (1996, p. 50). Tal falta de organización resulta del

hecho de que las regiones vienen siendo olvidadas por los estadistas y legisladores brasileños, unos preocupados con los “derechos de los Estados”, otros, con las “necesidades de unión nacional”, cuando la preocupación máxima de todos debería ser la articulación interregional. Pues de regiones es que Brasil, sociológicamente, es

⁶ Aunque fue publicado, apenas, en 1952, el *Manifiesto regionalista* fue leído por el autor en el Primer congreso brasileño de regionalismo, realizado en febrero de 1926 en la ciudad de Recife - Pernambuco / PE (FREYRE, 1996, p. 47).

⁷ El autor ve al nordeste como una región, en un repetido elogio, afirma que muchos de los valores nordestinos ya se transformaron en nacionales, no por causa del poder económico de la industria azucarera, sino por la seducción moral y la fascinación estética. “El nordeste tiene el derecho de considerarse una región ya que contribuyó grandemente para darle a la cultura o a la civilización brasileña autenticidad y originalidad” (FREYRE, 1996, p. 52). Además de esto, el autor afirma que Brasil es combinación, fusión, mezcla. “Y el nordeste, tal vez la principal cuenca en la que se vienen procesando esas combinaciones, esa fusión, esa mezcla de sangre y valores que todavía hierven” (p.72). Son los valores que, según el autor, se vienen transformando en valores brasileños.

hecho, desde los primeros días. Regiones naturales a las que se superponen regiones sociales (FREYRE, 1996, p. 50).

Sobre ese pasaje, Oliven afirma que la Idea del *Manifiesto* era una “propuesta de reorganización del país con el objetivo de consolidar la sociedad brasileña [...] a través de un modelo político – administrativo calcado en la región como elemento constitutivo de la nación” (1996, p. 45), pues de acuerdo con Freyre “el conjunto de regiones es lo que verdaderamente forma a Brasil. Somos un conjunto de regiones antes de ser una colección arbitraria de Estados” (1996, p. 51). En otras palabras, según Oliven, “lo que Freyre está afirmando es que el único modo de ser nacional en un país de dimensiones como Brasil es ser primero regional” (2006, p. 46).⁸

La reflexión de que regionalismo no quiere decir separatismo reaparece cuando Freyre defiende que Brasil debe ser administrado regionalmente, pero sobre una sola bandera y un solo gobierno. Lo mismo aparece cuando se habla de estudiar la cultura brasileña, que

Regionalmente debe ser estudiada, sin sacrificio del sentido de su unidad, la cultura brasileña, del mismo modo que la naturaleza; el hombre de la misma forma que el paisaje. Regionalmente deben ser considerados los problemas de la economía nacional y los del trabajo (FREYRE, 1996, p. 51).

De la misma forma, Pozenato afirma que la unidad cultural es importante para la existencia y la sobrevivencia de una nación, pero que “la unidad cultural del país sólo será enriquecida con la suma de las diversidades regionales y locales” (2003, p. 15).

Sobre esa relación entre lo local y lo nacional, Ortiz propone:

Cuando nos referimos a lo “local”, imaginamos un espacio restricto, bien delimitado, en el interior del cual se desarrolla la vida de un grupo o de un conjunto de personas. Él posee un contorno preciso, al punto de transformarse en baliza territorial para los hábitos cotidianos. Lo “local” se confunde así con lo que nos circunda, está “realmente presente” en nuestras vidas. Él nos reconforta con su proximidad, nos acoge con su familiaridad. [...] Lo nacional presupone un espacio amplio. Aunque su territorio sea también físicamente determinado, sus límites son fijos, su extensión es más dilatada. A él se le agrega, también, una historicidad, dimensión a veces olvidada cuando nos reportamos a lo local (1999, p. 58-59).

⁸ Reflexión semejante es realizada por Oliven (2006) cuando discute la identidad del gaúcho. De acuerdo con el autor, “lo que ocurre en Río Grande do Sul parece estar indicando que actualmente sólo se llega a lo nacional a través de lo regional, o sea, para sus habitantes sólo es posible ser brasileño siendo gaúcho antes” (p.14).

Ortiz concluye su razonamiento al afirmar que, “en relación a lo “local”, lo “nacional” se impone por su unicidad, aunque sabiendo que ella se actualiza de manera diferenciada en los diversos contextos. [...] Lo “nacional” engloba, por lo tanto, a los “locales”, contrastando con su diversidad” (1999, p. 59).

En relación a la diversidad y a las tradiciones regionales, Freyre determina que “la conciencia regional y el sentido tradicional de Brasil viene desapareciendo bajo una onda de mal cosmopolitismo y de falso modernismo. Es todo el conjunto de la cultura regional que necesita ser defendido y desarrollado” (1996, p. 75). Según Oliven, “el autor del *Manifiesto* construye una oposición que en último análisis se resume a: popular y regional equivalen a tradicional (y bueno), al tiempo que cosmopolitismo equivale a moderno (y malo)” (2006, p. 48).

Consideraciones finales

Al discutirse el concepto de región o estudiar una región propiamente dicha, la primera relación que se establece es con el concepto de paisaje. Sin embargo, a medida que la discusión avanza, se percibe que, para hablar de región, se alía a ese paisaje la presencia y la acción del elemento humano. Se tiene, por lo tanto, de acuerdo con lo que defiende Santos, la formación de un espacio. Tanto es que, si en una determinada región, por ejemplo, eliminásemos toda presencia humana, lo que antes era un espacio se transformaría en –apenas- paisaje.

De manera semejante, se puede relacionar la discusión sobre una región a las conexiones entre lugar y espacio, pues, nuevamente, un espacio sin el elemento humano sería apenas un lugar. En la región del Valle del Tacuarí, existe un valle formado por un río, lo que sería –apenas- un lugar o un paisaje. Sin embargo, se tiene la ocupación de pueblos indígenas y, después, de colonizadores llegados de las Azores, de Alemania y de Italia, y sus descendientes, lo que transformó el lugar o el paisaje en espacio.

Si asociamos el Valle del Tacuarí al concepto de región, se puede decir que en esa relación hay una connotación política, pues la configuración de esa región es el resultado de un acto legal del gobierno estatal. Sin embargo, hay que considerar que, para que esa región se configurase así, se llevó en cuenta un criterio de paisaje: la cuenca hidrográfica del río Tacuarí, presente en el propio: región del Valle del Tacuarí.

Aún en relación a la región, es necesario considerar los criterios que son utilizados para la configuración de los espacios regionales. Dentro de una región, dependiendo de los criterios utilizados, se tiene diferentes configuraciones. Si tomamos

en cuenta el elemento étnico, por ejemplo, tendremos, dentro del Valle del Tacuarí una región ocupada y colonizada por inmigrantes de las islas Azores, otra por alemanes y una tercera por italianos. También en el Valle del Tacuarí, si pensamos en elementos del paisaje, existen planicies inundables y montañas que se extienden en la altiplanicie gaucha. De esa relación se puede concluir que dentro de la misma región, dependiendo de los criterios adoptados, se forman diferentes fronteras, aunque permanezcamos dentro del mismo territorio.

Se puede, aún, cuestionar si el tema de la región es algo importante en una época de globalización de la economía y de la mundialización de la cultura. Los estudios leídos para esta investigación defienden que el estudio y la discusión de lo regional continúan actuales, ya que las cuestiones regionales no perdieron importancia. Ellos todavía defienden que la cuestión de lo regional está más fuerte que nunca, aunque haya algunos preconceptos contra la región, que la relacionan a lo provincial y a un espacio cerrado y delimitado por fronteras.

La cuestión regional también gana importancia en la discusión de la identidad nacional, porque muchos teóricos del tema defienden que la constitución de una nación pasa por la junción de las diferentes identidades regionales. Si enfocamos la identidad cultural del Valle del Tacuarí veremos que, a pesar de que hay diferencias desde el punto de vista del paisaje (como los valles y las montañas) y desde el punto de vista de la colonización (inmigrantes de las islas Azores, de Alemania y de Italia), esa región es constantemente evocada como un todo, en una clara oposición a otras regiones de Río Grande do Sul.

Traducción al español:
Prof. Dr. Milton Hernán Bentancor

Referencias

- ALTMANN, Friedhold. *A Roda: memórias de um professor*. São Leopoldo: Sinodal, 1991.
- BEZZI, M. L.. Região: Desafios e Embates Contemporâneos. In: SEI - Superintendência de Estudos Econômicos e Sociais da Bahia. (Org.). *Desigualdades Regionais - Série Estudos e Pesquisas*. Salvador: Bigraf, 2004, v. 1, p. 39-87.
- BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Trad. de Fernando Tomaz. 3. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.
- CASTRO, Ina Elias de. A região como problema para Milton Santos. In: El ciudadano, la globalización y la geografía. Homenaje a Milton Santos. *Scripta Nova*. Revista

Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, vol. VI, n. 124, ano 2002.

CERTEAU, Michel de. *A Invenção do Cotidiano*. v. 1 (Artes de fazer) Trad. de Ephraim Ferreira Alves. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1994.

CUNHA, Antônio Geraldo da. *Dicionário Etimológico Nova Fronteira*. 2. ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1997.

CUNHA, Luiz Alexandre Gonçalves. Sobre o Conceito de Região. In: *Revista de História Regional*. Vol. 5, n. 2. Ponta Grossa, 2000.

FERRI, Gino. *História do Rio Taquari-Antas*. Encantado: Grafen, 1991.

FONSECA, Antonio Ângelo Martins da. Em torno do conceito de Região. In: *Sitientibus*. N. 21, p. 89-100, Feira de Santana, jul./dez. 1999.

FREYRE, Gilberto. *Manifesto Regionalista*. 7. ed. Recife: Fundação Joaquim Nabuco/Editora Massangana, 1996.

HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Trad. de Tomaz Tadeu da Silva e Guacira Lopes Louro. 5. ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2001.

HOUAISS, Antônio. *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2001.

KLARMANN, Herbert. *Região e identidade regional: um estudo da espacialidade e representatividade regional no Vale do Rio Pardo*. Dissertação de Mestrado em Desenvolvimento Regional – Universidade de Santa Cruz do Sul – UNISC, Santa Cruz do Sul, 1999.

OLIVEN, Ruben. *A parte e o todo: a diversidade cultural no Brasil-Nação*. 2. Ed. revista e ampliada. Petrópolis: Vozes, 2006.

ORTIZ, Renato. *Um outro território: ensaios sobre a mundialização*. 2. ed. São Paulo: Olho d'água, 1999

PAVIANI, Jayme. *Cultura, Humanismo & Globalização*. 2. ed. Caxias do Sul: Educs, 2007.

Perfil Socioeconômico do Vale do Taquari, publicado pelo Banco de Dados Regional do Centro Universitário UNIVATES. Disponível em www.univates.br/bdr. Acesso em 09 de novembro de 2007.

POZENATO, José Clemente. *Processos Culturais: reflexões sobre a dinâmica cultural*. Caxias do Sul: Educs, 2003.

SANTOS, Milton. *A natureza do espaço*. São Paulo: Edusp, 2002.

_____. *O trabalho do geógrafo no terceiro mundo*. São Paulo: Hucitec, 1978.

_____. *Metamorfoses do espaço habitado*. São Paulo: Hucitec, 1988.